

EL CENTINELA CATOLICO

PERIODICO RELIGIOSO.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

Se vende en la Libreria del Sr. Abadiano calle de las Escalerillas y en la Alacena del Sr. Martinez, Portal de Mercaderes.—3 centavos en México y 4 en los Estados.—Se publicará por ahora semanalmente.—Dirijase las cartas a J. M. Duarte, Puente del Santísimo núm. 3.

EL "CENTINELA CATOLICO"

PROGRAMA.—El catolicismo es la luz del mundo. Sentado estaba esto a las sombras de la muerte, y en vano la antigua filosofía debatía por encontrar la solución a las grandes y temerosas cuestiones que interesaban al hombre en lo individual y en lo colectivo. Mucho estrépito de palabras y de sistemas, una nube de polvo brillante; pero a la fin de todo, dudas y el duplicado vacío del vicio y de la ignorancia. Esta era la sabiduría antigua.

Antes del cristianismo no había verdad, la virtud era un nombre solamente, y si virtud y verdad no existían, la civilización era un estado social desconocido en aquellos tiempos. ¿Os admiráis? Pues habed reflexionado, que civilización que levanta estatuas y levanta templos a la prostitución más execranda, que civilización que impide aun la propagación del género humano; que civilización que cuenta por miles de millares los esclavos; y que hace de la mujer vaso de corrupción que pueda pasar de unas a otras manos; es una civilización absurda, & irrisoria.

Vino el catolicismo y hubo luz para el mundo, y la virtud tomó en la sociedad asiento de honor y carta de ciudadanía. El catolicismo rompió las cadenas de todo género de esclavitudes: esclavitud del cuerpo y esclavitud del alma, los hombres fueron hermanos, las razas, los pueblos y las naciones tuvieron una bandera común en la Cruz gloriosa del Salvador del mundo. Las artes tomaron por las azules regiones de la idealidad un vuelo levantado y generoso, la literatura fué el noble oficio de decir bellamente la verdad, las ciencias reconocieron un principio generador y fecundo y entonces pudo ha-

ber género, porque el género no es otra cosa que la feliz alianza de la verdad elevada con la virtud heroica.

El catolicismo ha llenado al mundo de glorias; mas bien dicho, no hay otras glorias verdaderas que las suyas. Y esta misma religión que han saludado respetuosamente las encanecidas frentes de tantos sabios que han pasado al templo de la inmortalidad, a cuyas puertas sentadas están la Historia y la Fama, hoy por algunas intelligen- cias extraviadas se califica de inútil y troyada! Hoy se demuelen los edificios que levantó tan a cordel y a plomo y el polvo de las minas se lo arroja a la cara en son de oscaritol. Hoy se la rechaza por algunos en nombre del falso progreso, cuando su divino Fundador pro- nunció estas palabras de eficacia eterna: *sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.* Tan mala injusticia, agravio tanto fiero y traspa- sa el corazón de los egipcios. Y al ver combatida tan rudamente una religión sin la cual la tierra estaba desierta y vacía, apoderase del pecho gero- nero, arranca y se toma el arma de combate para acudir a la defensa de la santa causa de la civilización y del progreso que, en su origen y en sus medios, son netamente cristianos.

Con decir lo anterior, todo lo hemos dicho: al soldados, los últimos soldados, somos de esos ter- cios en que capitanes han sido, Chateaubriand y Balines, de Maistro y Nicolás!

LO VEMOS Y NO LO CREEMOS.—Ha llegado a nuestras manos el importante docu- mento que a continuación copiamos.

William Butler, como Administrador & Su- perintendente de la Iglesia Metodista Episcopal y como